

**Antonio Jaramillo Arango, *Dueños del agua. Balsas y balseros del Pacífico suramericano*, prólogo de Luis Millones, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2022, 142 p. (Colección Historia)**

Raquel E. Güereca Durán  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

Este libro busca explicar a los lectores la historia de la tecnología náutica desarrollada y practicada en una región de América, desde la costa norte del Perú hasta la costa de Ecuador, sin dejar fuera, además, algunas reflexiones que vinculan la práctica de la navegación con sociedades mesoamericanas, específicamente en la costa occidental del continente. Se trata de una historia que se remonta hasta el año 200 a. C. y llega hasta el siglo XVIII. Esta es evidentemente una temporalidad muy amplia, lo cual nos habla ya de que se trata de un texto ambicioso. Y es que abordar el tema en esta larga temporalidad implica evidentemente el empleo de fuentes diversas, que van desde las arqueológicas a las históricas. No es una tarea sencilla, porque ambos tipos de fuentes tienen su propio contexto de producción y requieren de distintas habilidades para su lectura e interpretación. No obstante, el autor despliega estas habilidades tanto en la lectura y explicación de informes de excavaciones arqueológicas, la interpretación de la iconografía presente en vasos, orejeras, adornos metálicos y otros objetos, así como en la pintura mural, lo que se complementa con el análisis de fuentes documentales como son relaciones, cartas y descripciones elaboradas en el periodo colonial, a más de algunos relatos y tradiciones orales recopiladas en el siglo XX.

Semejante ejercicio se propone demostrar que la navegación formó parte central de la vida social, económica y cultural de los pueblos que habitaron y habitan esta amplia región de Suramérica. Este planteamiento es en sí mismo novedoso, porque cuando hablamos de los pueblos nativos, no sólo de México, sino de América en general no solemos imaginarlos como navegantes, y mucho menos atravesando grandes distancias por mar. Salvo honrosas excepciones, podemos decir que en términos generales la historiografía sobre los pueblos nativos suele ponderar su faceta como sociedades militares y guerreras, acompañada también de su compleja religiosidad, sus manifestaciones artísticas, entre otros aspectos, mientras que el tema de su movilidad en términos espaciales ha quedado relegado a un segundo plano. Difícilmente alguien afirmaría que las personas nativas de América fueron grandes viajeras o navegantes. Y, particularmente con la llegada de Colón y todo el proceso de expedición y conquista que ello desató, los estudios sobre navegación se han centrado en la tecnología náutica europea, que se considera ampliamente superior, avanzada, moderna, para la cual sí que existen numerosos y bien documentados e ilustrados estudios. Frente a las carabelas, carracas, galeones, corbetas de manufactura europea, las balsas, canoas y cayucos de los indígenas son presentados como evidencia de una tecnología precaria, por lo que ocupan un lugar a veces anecdótico en los estudios sobre navegación en América, como un pintoresco antecedente de la llegada de “la verdadera navegación”. Para el caso específico de Mesoamérica, no ayuda tampoco la escasez de fuentes relativas a esta práctica previa a la llegada de los europeos, lo que ha provocado que, hasta hace muy poco, fuera una actividad poco estudiada.

Por suerte no ocurre lo mismo en Suramérica, en donde, como se dijo, existe un buen conjunto de fuentes que permite demostrar, como lo hace el autor de manera clara y amena, no sólo la vita-

lidad de la navegación con balsas a lo largo de la historia de estos pueblos, sino su importancia a nivel local y regional, y mostrar cómo, gracias a la tecnología náutica desarrollada en la costa del Pacífico del norte de Suramérica, los pueblos balseros controlaron el tráfico marítimo de bienes en la región en el periodo que abarca este libro.

¿Qué es lo que nos dice este texto sobre la navegación? Por un lado, tenemos un análisis técnico bastante detallado, aunque muy amable en términos de lectura, del tipo de embarcaciones existentes en esta región, que iban desde pequeñas balsas de apenas un par de metros de largo y manejadas por una persona, hasta las mayores de 25 metros de largo, con una capacidad de carga de 40 a 50 toneladas. Se explican también sus características constructivas, los materiales empleados y, muy importante, sus usos documentados. Estas naves, nos dice el autor, en términos generales sirvieron para cinco propósitos: la pesca; el transporte de mercancías y personas a pequeña escala; el comercio a mediana y larga distancia; su uso, por supuesto, con fines militares y, por último, como vivienda.

Jaramillo nos explica también la importancia del *spondylus* en América, y la relación tan estrecha que existió entre la navegación balsera y el comercio e intercambio de esta concha marina, al grado de que no se puede entender la una sin el otro. Está presente también el siempre polémico asunto sobre las posibilidades de que estos navegantes de las costas peruanas y ecuatorianas pudieran haber llegado hasta Mesoamérica, tema que ha generado discusión y mucho interés entre los estudiosos de ambas regiones. Sin embargo, nuestro autor es bastante cauto al respecto, pues en referencia al uso extendido de hachas-moneda a partir de 1200/1300 d. C., señala que, en efecto, “hay un rasgo compartido entre el norte del Perú, la costa ecuatoriana, Oaxaca, Guerrero y partes del occidente mesoamericano que sí marca la existencia de una interacción comercial y cultural en estas regiones en época precolombina”<sup>1</sup>. Y es que, como bien señala el autor, se antoja difícil que un sistema comercial tan particular, basado en el uso de hachas-moneda, se hubiera desarrollado de forma independiente en dos regiones del continente americano. Por el contrario, “la tecnología náutica del Pacífico del norte de Suramérica, basada en balsas mercantes de *Ochroma* con velas y guares” habría sido el medio para propiciar esas interacciones. El principal obstáculo para aseverar la existencia de estas interacciones por la vía marítima, sin embargo, es que en Mesoamérica no se tiene ningún registro (ni en la iconografía, ni en la escritura ni en la arqueología) de este tipo de balsas, “por lo que las inferencias indirectas, por muy contundentes que puedan ser, deben ser corroboradas en el futuro por hallazgos o interpretaciones más certeras”<sup>2</sup>.

Sin restar interés a la obra en conjunto, hay dos capítulos que resultan muy sugerentes debido a la discusión que entablan con los estudiosos de las conquistas. Así, en el cuarto se analiza el papel de los balseros nativos en las guerras de conquista, mientras que en el último capítulo se estudian con mucho detalle los casos de dos familias, los Tomalá y los Colán, que, a través de la práctica de la navegación con balsas, lograron insertarse en las redes comerciales y sociales de la época colonial. En estos dos apartados hay un diálogo constante con una historiografía que durante las últimas décadas ha buscado de forma reiterada mostrar a los indígenas como actores históricos de primera importancia durante el periodo colonial.

Y es que en los últimos treinta años hemos pasado de una historiografía que veía a los indígenas como “objetos en situación colonial”, a una serie de estudios que colocan a los nativos como

---

1 Antonio Jaramillo Arango, *Dueños del agua. Balsas y balseros del Pacífico Suramericano* (prólogo de Luis Millones. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2022) 67.

2 Jaramillo Arango, *Dueños del agua*, 69

actores centrales de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que tuvieron lugar en las Indias. Existen, sin embargo, temáticas que han gozado de una mayor popularidad, frente a otras cuya exploración ha sido más bien reciente. Como ejemplo de las primeras destacan los estudios enfocados en la llamada “resistencia indígena”, las rebeliones y sus liderazgos; la nobleza indígena y su importancia como figuras de mediación y colaboración. En la última década han proliferado además los textos sobre la agencia indígena de otras figuras “menores”, es decir, aquellos nativos que no fueron ni nobles ni caciques, como tampoco líderes políticos o rebeldes de cierto renombre, como los intérpretes indígenas, escribanos, maestros de escuela y de doctrina, que en muchos casos se convirtieron en mediadores culturales, mostrando así otro aspecto notable de la agencia indígena en el ámbito virreinal.

De estos estudios, el texto de Antonio Jaramillo retoma algunos planteamientos importantes y demuestra su utilidad en el análisis de la dinámica colonial de las costas ecuatorianas y el norte de Perú. Por ejemplo, se hace eco de la importancia de nombrar a los actores nativos, con nombre y apellido (como son justamente don Diego de Tomalá y don Luis de Colán), rescatar sus historias y reconstruir sus biografías en la medida de lo posible, para evitar la tendencia en cierta historiografía a referir a los nativos solo como colectividades indiferenciadas, como una masa que está en el telón de fondo mientras en el centro del escenario se desenvuelven los actores.

Este diálogo con la historiografía no está exento sin embargo de un posicionamiento crítico. A lo largo del texto hay un juicio constante a las posturas de la “historia académica” que busca imponer sus interpretaciones frente a las narraciones construidas por los propios pueblos. Así, mientras que desde la academia se ha hecho énfasis en la ruptura que significó la llegada de los europeos al continente americano, en el antes y el después que significó “la conquista” para la vida política, social y cultural de los nativos, Jaramillo nos muestra que en los relatos que diversos pueblos han construido sobre su propio pasado (eso que los historiadores han llamado “memoria histórica”), no existe esa idea de ruptura radical, sino que, en muchos casos, la llegada de los europeos ha sido incorporada como un elemento dentro de una larga cadena de sucesos, todos igual de relevantes. En otras narraciones, se acentúa incluso la continuidad entre el tiempo “prehispánico” y el “colonial”. Como señala el autor, estos relatos no sólo desafían abiertamente la división cronológica en periodos empleados por la historia académica, sino que también “ponen en duda la utilidad de la separación epistemológica entre las disciplinas de la arqueología y la historia” (p. 82).

Y es que justamente, afirma el autor, la distinción epistemológica entre las disciplinas de la arqueología y la historia parece validar una ruptura radical entre dos periodos en apariencia completamente distintos: el pasado precolombino y la época colonial. Esta supuesta ruptura impide ver que en la dinámica histórica de muchos pueblos americanos, y en específico la de los balseros de la costa del Pacífico del norte de Suramérica, este cambio fue menos traumático de lo que se supone desde la historiografía académica. Muchas historias narradas por los propios pueblos tienden a marcar una continuidad social y cultural entre lo que llamamos, en la academia, época prehispanica y época colonial.

Más aun, el énfasis puesto desde la academia en la ruptura ha tenido consecuencias a otro nivel. Y es que se tiende a conceptualizar lo verdaderamente americano o “indígena” con el pasado anterior a la llegada de los europeos, mientras que todas las acciones realizadas por poblaciones americanas en época posterior tienden a verse como un pálido reflejo de su pasado precolombino, lo cual conlleva un marcado sesgo racista y ha tenido consecuencias importantes al momento de juzgar los actos de las poblaciones nativas durante el periodo colonial y republicano.

Se trata, en suma, de un texto con numerosas aportaciones que nos invita a mirar con otros ojos la historia de América, a repensar las categorías y las temporalidades para hacerlo, y a romper las barreras entre disciplinas afines. Todo ello, en un lenguaje sencillo y accesible, que permite que este libro pueda ser disfrutado por un público amplio y diverso.



### **Raquel E. Güereca Durán.**

Doctora en Estudios Mesamericanos de la UNAM, México. Actualmente profesora e investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas, Unidad Oaxaca, UNAM. Autora de los libros *Un dios y un reino para los indios. La rebelión indígena de Tutotepec, 1769* (México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM y Bonilla Artigas editores, 2014); *Milicias indígenas en Nueva España* (México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2016); en coautoría con Marta Martín y Huemac Escalona, *Impacto ambiental y paisaje en Nueva España durante el siglo XVI* (México: UNAM, 2021); y *Caciques, intérpretes y soldados fronterizos: actores indígenas en la conquista del Nayar, siglo XVIII* (Instituto de Investigaciones Históricas: UNAM, 2022). raquelguereca@unam.mx